

La Voz de Guipúzcoa

AÑO V.

Diario Republicano.

Núm. 1.486.

Preios de suscripción.

SAN SEBASTIAN: tres meses, 4 pesetas.—PROVINCIA, tres meses, 4,50 pesetas.—EXTRANGERO: un año, 35 pesetas.—ULTRAMAR: un año, 30 pesetas.
Las suscripciones hechas por conducto de los correspondientes, tienen un aumento de 10 por 100.
Número suelto, 5 céntimos.—Número atrasado, 10 céntimos.
No se devuelven los originales.

San Sebastián.—Domingo 19 de Mayo de 1889.

Redacción y Administración.

CALLE DE ECHAIDE, 6, BAJO.

Preios de inserción.

En cuarta plana, 10 céntimos la línea.—En tercera plana, anuncios preferentes (RECLAMOS), 20 céntimos la línea.—Gacetas, 50 céntimos.
—Anuncios en la primera plana, 1 peseta la línea.
REBAJAS PROPORCIONALES AL NÚMERO DE INSERCCIONES.
COMUNICADOS: a precios convencionales, de 1 a 25 pesetas línea.
Recibe anuncios en París M. A. LORETTE, rue Caumartin 61, uno de nuestros correspondientes.

Zuricalday y Compañía

28, Beaver Street, NEW-YORK.
Solicitan órdenes y consignaciones.

¿QUE SUCEDERA?

Cuando comenzamos nuestra tarea diaria ignoramos lo que allá, en lo que llaman templo de las leyes, le ocurre al gobierno y a la víctima colocada sobre el altar en holocausto a las rencillas y nimiedades de unos cuantos hombres; nos referimos al sufragio universal.

A decir verdad, esta es la única idea que nos preocupa de cuanto suceda ó pueda suceder en el Congreso de los diputados.

No es presumible la derrota del gobierno, aun cuando los elementos que se han señalado en abierta disidencia voten en contra ó se abstengan, si se ha provocado una votación.

Importa menos esta resolución que los actos que pueden sobrevenir. Están en el tapete dos proyectos trascendentales: el sufragio universal y los presupuestos. Al primero le han declarado guerra a muerte los conservadores, no porque le consideren funesto, no porque se asusten de él considerándole un peligro para las instituciones, que por experiencia sabemos que en caso de necesidad ó le anularían de una plumada ó se manejarían con él arbitrariamente y a costa de la legalidad. Le combaten porque una vez aprobado habría que ponerle en práctica y unas nuevas cortes significarían para el gobierno actual un nuevo plazo de vida al que el partido conservador no puede resignarse, porque sufre ya agudamente las vigiliadas de la oposición.

No pueden, es verdad, combatir el sufragio los elementos demócratas que se separan del gobierno, pero como para ellos lo que menos pesa es la necesidad de la reforma electoral y lo que más les interesa la muerte del gobierno, pueden, y lo harán, a juzgar por su actitud, errear obstruccionismos que dificulten la discusión, bien valiéndose de debates incidentales, bien tomando como pretexto los presupuestos.

¿Qué sucederá, entonces?
Sin poderlo remediar se nos viene a la memoria el cuento de aquel borracho que oyendo con atención referir los mil incidentes políticos en 1868, contestaba: «Pues todo eso parará en que se encarecerá el vino.»
Lo que aquí ocurrirá probablemente será que no habrá sufragio.

La confianza reiterada por la archiducuesa al presidente del Consejo equivale a la firma del decreto suspendiendo la legislación ó disolviendo las Cortes. Y tanto vale que la legislación se suspenda como que las Cortes se disuelvan, porque la disidencia surgida iría lo mismo, ó corregida y aumentada, a la quinta y última legislatura a hacer política obstruccionista y por tanto a dificultar la aprobación del sufragio, ó tras de la disolución vendrían otras Cortes elegidas como estas, con una existencia de cinco legislaturas, esto es de cinco años, plazo sobradamente largo para dar lo que el país reclama con más urgencia.

No pecamos, pues, de pesimistas al prever el naufragio de la reforma electoral, como consecuencia de esta gran marejada, cuyo fondo, por amor a la moral, nos resistimos a examinar.

Todos son culpables; el gobierno por sus debilidades, por su ociosidad en el tiempo trascurrido, pero más principalmente recogen la culpa los que, si guardaban sensibles agravios, debían haber considerado el instante de la discusión del sufragio, instante de sacrificios y no instante de quirotadas y desagorivos.

Y al país le queda la dolorosa enseñanza, que no echará en saco roto, de ver que la reforma eminentemente democrática que viene pidiendo con razón, muere precisamente a manos de los que se llamaron sus defensores, de los que aún seguirán llamándose demócratas.

¡Qué sarcasmo!

PUNTOS Y COMAS.

Chiste del día.
Trabajo costó hacerle ayer, pero, en fin, salió, eso sí, muy rebuscado y traído por los pelos.

Alla va...
«Dijose ayer en esta ciudad que varios paisanos nuestros habían dado con el *quid* de la cuadratura del círculo y la ascensión a la luna montando sobre cangrejos.

La noticia produjo gran sensación, y todo el mundo se lamentaba de no saber quién era el autor de semejantes prodigios.

Nosotros lo sabemos, y vamos a decirlo para mitigar la ansiedad de nuestros paisanos.

Los autores de esos descubrimientos, no pueden ser otros que...

«Pero ¿no lo adivinan ustedes?»

«Los petroleros de la unión liberal, cónyuges de los conservadores.

«¡Tratados de sabios!»

«Pero ¿no se rien ustedes?»

«Cuidado que tiene gracia el chiste! ¡Lástima de ingenio!»

«Ser nosotros los que hayamos descubierto el medio de subir a la luna valiéndonos de reformistas!»

El colega ha citado a los cangrejos porque andan hacia atrás, y nosotros preferimos a los reformistas por varias razones: por que aventajan a los cangrejos en andar hacia atrás y son más inocentes que los cangrejos. Ni muerden, ni pinchan, ni cortan.

De actualidad.

«Me he visto precisado a dirigir esta carta....»

«Permitame usted eso no es carta; es una nota....»

«Digo que sí...»

«Yo creía que falta alguna fórmula; por ejemplo el *my Sr. mio* y el *soy de Vd. atento*, etc.»

«Es que yo soy muy liberal.

«Pues bastante hemos hablado!»

Tour de vias:

«La actitud de los conservadores, según sus amigos de coalición, es provocativa.

«¡Demonio!»

«Y qué van ustedes a hacer, señores *republicanos*!»

Nada.

«Los conservadores los tienen a ustedes amedrentados.

«¡Como *cambean* los tiempos!»

«¿Cómo!»

«Parece que fué ayer cuando les atronábamos a ustedes los oídos diciéndoles que fuera de la política regional no queremos absolutamente nada con los conservadores, ni liberales, ni reformistas!»

«Parece que fué ayer, y efectivamente lo fué como lo ha sido todos los días, cuando hemos publicado artículos contra los conservadores y contra las instituciones!»

«Y ustedes, nada, haciendo que no nos comprenden lo más pillines...»

«No comprenden a nadie más que a los carlistas. Y eso a cencerros tapados.

«Que nosotros nos encargamos de descubrir.»

Variaciones sobre el mismo tema:

«Los que se titulan republicanos en la coalición liberal, dicen que los que combaten las reformas democráticas no han podido alegar nunca una razón que convenza.

«Eso deben contárselo a los conservadores, colegas suyos ó compadres, en esa quisquosa que se ha dado en llamar unión liberal.

«Porque, hasta ahora, no sabemos que se opongan a las reformas democráticas otros que los conservadores.»

«¡Caracoles! ¡Si será reforma autocrática el servicio militar obligatorio, a la que tan tenazmente se opone el Sr. Romero Robledo?»

EL JESUITISMO Y NUESTRO SIGLO.

Esteril, por no decir que absolutamente inútil, es la campaña que los amigos de la reacción han emprendido en defensa de los jesuitas de Deusto que tan descaradamente han faltado a la ley y tan patentemente han probado que no es la enseñanza en armonía con las necesidades de nuestro tiempo lo que difunden, sino la enseñanza egoísta que tiende a esclavizar la conciencia para hacer de ella fuerza que haga rebotar ajenas y rancias prácticas gubernamentales y sostener el fanatismo auzado que todo lo atropella.

Se nos llama enemigos sistemáticos del jesuitismo. Se nos supone dominados por una pasión violenta é indomable contra la orden de Loyola. Ni lo negamos, ni lo afirmamos. Por sistema defendemos la verdad y por sistema combatimos a lo que destruiría la verdad. La pasión es fruto de las ideas; preguntéense los jesuitas a sí propios y si sienten lo que dicen acaso sientan pasión. Somos, pues, apasionados porque estamos poseídos de la verdad de nuestros ideales.

Pero no combatimos, no, a los jesuitas, como ellos dicen, por el solo hecho de ser soldados de

Cristo; no les combatiríamos si se redujesen a propagar las enseñanzas de la iglesia. Es que su principal objetivo es detener a la sociedad en la triunfal marcha de su desenvolvimiento para imponerle un régimen, una política, una religión que coarta la iniciativa individual, que imposibilita el progreso científico y que anula la ilustración popular.

Los pueblos no han necesitado hasta ahora el concurso del jesuitismo para medrar; probablemente con él se hubieran empequeñecido. La ciencia se ha agringado, pero no ciertamente por la iglesia, que en muchas ocasiones la maldijo. Y las conquistas de la ciencia son la esperanza del porvenir y el impulso que nos mueve en la senda de nuestra perfectabilidad; el vapor acortando la distancia en carrera vertiginosa nos indica la aspiración universal de hacer de cada raza una familia. Y este bello ideal humano no le enseña el jesuitismo. La palabra brota de los labios y corre todos los ámbitos del mundo antes que el astro del día se oculte por Occidente. La ciencia ha acortado la distancia haciendo en un corazón de roca nuevo lecho al mar donde se besan las olas del Mediterráneo y del Rojo para que la navegación lleve a las Indias las maravillas de la civilización y las suyas la industria y el comercio. Para extender un brazo férreo que una a dos pueblos hermanos taladra las graníticas entrañas del Mont-Cenis. Hiere las hondas sonoras del aire y trae a nuestros oídos la voz de una persona que está a miles de leguas. Recoge la voz del hombre en el fonógrafo y la conserva años y aun siglos con la misma entonación que cuando brotó. Nos enseña con el telescopio los continentes, las montañas y los mares de los cuerpos celestes que fueron considerados como puntos rutilantes, adorno tan solo de un cielo puro y diáfano, y dá condiciones de concepción a la hipótesis de que esos planetas están habitados, después de calcular su densidad, contar sus días y sus años y medir su volumen.

En este estado las ciencias, los descubrimientos prodigiosos se suceden y los pueblos, cual el antiguo augur que buscaba en las entrañas de su víctima el ignorado porvenir, escudriñan los cretos de la naturaleza con la verdadera Se-billa que todo lo descubre y olvidando la obcecación de nuestros antepasados que empujaron la bandera de Dios, Patria y Rey, enarbolan la de Libertad y Trabajo para librar la última batalla con el fanatismo y la arbitrariedad, con la ignorancia y la tiranía, con el absolutismo y la demagogia, para fundir cañones y fusiles en útiles para la industria y para librar, en fin, al esclavo negro de Africa y al esclavo blanco de Europa, como Lincoln ahogó en olas de sangre a los mercaderes de carne humana, colgando en el Capitolio de Washington las cadenas del negro por cuya libertad fué mártir.

Pues bien, ¿debeinos de todo esto al jesuitismo y sus enseñanzas? ¿Necesitó su ayuda la ciencia para llegar hasta donde ha llegado?

Y si separadamente de esa secta supimos progresar tanto, ¿cómo hemos de solicitarla para que enseñen é ilustren a nuestros hijos?

Pero cuando ni ése creciente hervor de las ideas modernas ajustan sus exhortaciones; pero cuando ni a la libertad que con su saugre han alcanzado estas provincias respetan; pero cuando ni a los sentimientos de la conciencia popular consideran y, por el contrario, difunden embodazadamente las doctrinas que echan por tierra los afanes de progreso y tranquilidad, toda consideración es imprudente, porque sobre el pensamiento de un puñado de hombres está el de un pueblo entero, y no es con la reacción y con la inercia con lo que la humanidad se dignifica, sino con el adelanto y con el bullir de las ideas modernas, así como el oleaje que agita el seno de los mares impide que esa inmensa esmeralda aprisionada por el volcanizado suelo de nuestro planeta sea un «lago pestilente capaz de corroer el universo.»

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS

IV.
Campo de Marte.

GALERIA DE MAQUINAS.

La cubierta y las columnas de sostenimiento de esta galería pesan 10 millones 403.000 kilogramos, a pesar de lo cual no se observa el menor sentimiento de cansancio en esta admirable masa de hierro. Parece que el soplo de una hada ha formado esta inmensa sala que mide 61.500 metros de superficie y 45 metros de altura ó sea una capacidad de 2 millones 707.500 metros cúbicos.

Mr. Dutert, arquitecto director de esta sorprendente obra, no la ha hecho por arte de encantamiento valiéndose de ninguna varita mágica, sino a fuerza de un trabajo inteligente. Las hadas construyeron palacios imaginarios en el reino de los sueños, y los arquitectos é ingenieros edifican realidades provechosas para todo el mundo.

A causa de las dilataciones y construcciones, el juego de las armaduras de hierro que miden 55 metros, podía ocasionar perjuicios incalculables, hacer saltar la techumbre, alabear el edificio. Todos estos accidentes determinarían catástrofes que Mr. Dutert ha evitado colocando sus columnas sobre trenes compensadores que retroceden ó avanzan según sea la tempe-

ratura, en una especie de rail proporcionado a su peso. Esto, es tan sencillo como admirable.

Bajo esta nave, la mayor que hasta el día se ha construido, por no decir más hermosa que la torre Eiffel, movidas por potentes fuerzas motrices, apenas visibles, funcionan todos los tipos de máquinas empleadas en la industria, desde la máquina para hacer máquinas hasta la máquina para agujerear ojales. Marinoni expone una que imprime, corta, recoge, cose y encuaderna un tomo. Hay otras máquinas muy ingeniosas pertenecientes a las familias de las hilanderas, tejedoras y cosede ras, que no economizan brazos, puesto que hacen falta mucho para construir las, pero que facilitan los medios de fabricar pronto y en gran cantidad.

Las dos extremidades de la galería de máquinas se hallan cerradas y adornadas con dos enormes vidrieras magníficas que representan asuntos históricos de Francia.

Hemos pasado con rapidez por toda la Industria francesa como sucederá con las Industrias extranjeras. El curioso podrá detenerse en la parte que mejor le apomode, pues a nosotros nos sería imposible decir mucho sobre este punto. Si los muebles franceses nos magníficos, en cambio los muebles ingleses nos parecen de buen precio. Sin duda alguna los objetos de plata franceses son muy bonitos, pero los austriacos los presentan con muchísimo más gusto. Esta manera de compensar los elogios, no nos parece digna ni útil, por lo que recordamos lo que indicamos en la *opinion general* acerca del sitio en que se encuentra en la Exposición cada una de las naciones.

Pabellones extranjeros.

Subamos la calle de la Exposición que viene a ser continuación de la Avenida Suffren. La primera curiosidad que se nos presenta es la calle del Cairo. No hemos podido dar en ella con ningún comerciante con sombreros de paja, pero está lleno de edificios orientales construidos completamente con un sentido muy realista y a expensas de Mr. Dolore. Nótese la falta de espacio y de alguna verdura, así es que no se hubieran echado de menos algunas palmeras que vendrían como de molde en el paisaje bajo el cual se refleja la sombra de la antigua Bastilla resucitada en un agradable ventorillo.

Una empresa tan pintoresca y tan bien establecida como la de Mr. Dolores, merecía mejor sitio. Vense comerciantes en sus tiendas, un café de turco, una mezzquita y varios establecimientos de recreo. Será indudablemente uno de los puntos más agradables de la Exposición los días que el calor apriete, pues entonces será completo el sabor local, creándose uno transportado al Cairo.

La casa rusa y el café rumano separan la casa china de la antigua capital del Egipto. Así lo ha dispuesto la geografía caprichosa de la Exposición. La casa rusa resulta algo exigua.

La casa china es un precioso modelo de arquitectura que ha de ser visitado.

El pabellón indio que forma *pendant* con el anterior es muy curioso; se halla decorado con sumo gusto y tiene detalles poco conocidos.

Vienen después las Repúblicas de la América del Sud, que han desplegado el mayor interés en enviar cuanto tienen de más rico.

Méjico ha adoptado el estilo retrospectivo. La exposición mejicana se halla situada en un espléndido pabellón del tiempo de los Incas, construido todo él de metal; afecta la forma de un templo magistral por sus proporciones.

El pabellón de la República argentina situada al lado del anterior está construido con materiales de un precio exorbitante. El arquitecto Mr. Ballu, ha podido dar rienda suelta a su inspiración, porque la República Argentina no la escatimó los medios de ejecución. Los zócalos de este bonito pabellón son de piedra esmeralda y las columnas de mosaico de porcelana con aplicaciones de cristal labrado. Estas columnas por sí brillantes reflejan su brillo en azulejos diseminados y sujetos con clavos de cristal de todos colores. Las vidrieras son de mosaicos de vidrio sin retoque.

El edificio tiene dos pisos y mide 23 metros, hallándose terminado por un grupo de cinco cúpulas cubiertas también de cristal. Un gran mosaico de cristal decora la cúpula central. Tiene el aspecto de un cuento de las mil y una noches, y hay que verlo para convencerse de que eso se haya podido realizar.

Las cuatro columnas de los ángulos están sosteniendo figuras decorativas y encima de la entrada principal se vé un grupo que representa la República Argentina rodeada de figuras y apoyada en un bucy, principal riqueza del país. Varios pintores han prestado su concurso, haciendo de este pabellón un verdadero museo del arte moderno.

Después de esta fantástica descripción, no dejan de hacer su papel los pabellones de Hawái, Guatemala, Chile, Nicaragua, Venezuela, etcétera. Son diez pequeños palacios irregularmente situados en las sinuosidades de jardines deliciosos, en los que no se han escatimado flores y arbustos.

A la izquierda se eleva el *Palacio de los niños*, especulación ingeniosa que por la noche se transforma, según se dice, en un *Eden* ó en unas *Folies bergéres*.

El palacio de artes liberales.

La definición de lo que en la Exposición actual se llaman *artes liberales* no nos concierne. Pero el inmenso palacio consagrado a estos dio-